

Clara Chauvín

PALABRAS SITUADAS

Escritura, periodismo
y devenir feminista



editorial
el miércoles

Clara Chauvín

PALABRAS SITUADAS

Escritura, periodismo
y devenir feminista



Chauvín, Clara

Palabras situadas : escritura, periodismo y devenir
feminista / Clara Chauvín. - 1a ed. - Concepción del
Uruguay : El Miércoles, 2023.

76 p. ; 19 x 12 cm.

ISBN 978-987-22730-7-1

1. Feminismo. 2. Escritura. 3. Periodismo. I. Título.
CDD 305.43

Editado por Cooperativa El Miércoles
Comunicación y Cultura Ltda.
Ameghino 68, Concepción del Uruguay, Entre
Ríos, Argentina

Diseño: Martín Bianchi
Edición y corrección: Javier Gauna
Asesoramiento: Marlene Aldáz

ISBN 978-987-22730-7-1

Impreso en Docuprint S.A.
Primera edición: Junio de 2023

Impreso en Argentina

Índice

Introducción.....	7
Primera parte: Escritura y rebeldía	9
Las palabras aparecen	11
Escribir para futuros deseados.....	18
Segunda parte: Periodismo para transformarlo todo	23
Tocar fibras sensibles	25
La perspectiva de género.....	29
Pensar juntas	35
Tercera parte: Feminismos sin prescripciones	43
Malas feministas.....	45
Mutaciones	53
Cuarta parte: Resistir	57
Perseguir futuros deseados	59
Bibliografía	71
Agradecimientos	76
Biografía	77

Introducción

El feminismo es un movimiento político pero también, a lo largo de su historia, ha representado un ejercicio intelectual crítico de la realidad para conducirnos hacia nuevas preguntas incómodas, abrir los debates y romper estereotipos. Los últimos años de ola feminista después del Ni Una Menos en la Argentina, nos hicieron repensar mucho, tanto a nivel social como en lo individual. Reconociendo la palabra como histórica herramienta política, este ensayo propone reflexionar respecto de este devenir feminista que constantemente se encuentra en mutación, enfocándose principalmente en la escritura y el periodismo.

En primer lugar, el hecho de escribir ha representado la rebelión inicial para mujeres y disidencias, permitiéndonos invadir un espacio que nos era prohibido, y que en la actualidad sigue siendo fundamental para poner en palabras nuestra visión del mundo. Por otro lado, el arduo trabajo de periodistas feministas y su rol activo militante desde los medios de comunicación, el cual no se limita sólo a narrar la realidad sino también involucrarse para transformarla, abarca desde lo pedagógico hasta incluso continuar la construcción de una memoria histórica.

Desde los feminismos¹ es necesario insistir respecto de nuestras luchas, rescatar a quienes nos antecedieron. Es por eso que son muchas y diversas las autoras que cito a lo largo de estas páginas; pero también varias de estas reflexiones son el fruto del aprendizaje en marchas, encuentros, asambleas, aquelarres, grupos de Whatsapp, entrevistas, lecturas y demás espacios donde feministas nos enredamos, dialogamos, nos organizamos, pensamos estrategias, acordamos y disentimos.

El presente trabajo es una síntesis de esa experiencia, situado en estos tiempos convulsionados donde el movimiento de mujeres y disidencias no tiene la misma efervescencia vivida entre 2015 y 2018, obligándonos a redoblar la apuesta frente a los intentos de banalizar o despolitizar nuestra lucha, pensando al feminismo como un todo dinámico y heterogéneo. Estas páginas no pretenden presentar ideas estáticas o dogmáticas sino que, por el contrario, buscan ser un nuevo aporte para que los debates no mueran y nuestra escritura siga viva, rebelde y furiosa.

1 En la actualidad hablamos de los *feminismos* en plural al considerar que no existe uno sólo ya que, por su carácter heterogéneo y demás aspectos que se verán en este ensayo, son diversos y con múltiples características.



PRIMERA PARTE:
**ESCRITURA Y
REBELDÍA**

Las palabras aparecen

¿Por qué escribir? ¿Cuál es el motivo que me trae a esta hoja en blanco? Como periodista me es una tarea habitual desde hace muchos años, pero esto es algo distinto, las motivaciones son diferentes. Hay una enorme necesidad de decir, ya fue mucho tiempo de anotaciones y reflexiones en un cuaderno, es hora de que todo entre en un orden, siendo difícil decidir cómo. Creo que es algo saliendo de las tripas, que te dice *este es el momento, hay que escribir*.

Las primeras líneas salen un tanto explosivas, casi catárticas. Luego en la mente todo se va ordenando y el texto comienza a recorrer un camino más claro. Los miedos son muchos, no es fácil enfrentarse a un nuevo proyecto esperándote, que depende exclusivamente de vos.

La pregunta que hice al comienzo quizás se pueda ampliar y reformular: ¿Por qué escribir siendo mujer? Durante muchísimos siglos nos fue una tarea prohibida al tratarse de un oficio tan vinculado a la labor intelectual, una *capacidad* que únicamente los varones podían desarrollar. Las mujeres debían dedicarse a sus hogares, a respetar a sus maridos y criar a sus hijos, en silencio y cumpliendo con sus deberes donde no había lugar para producir valor artístico e intelectual. Muchas fueron rupturistas y buscaron sortear todos esos obstáculos, escribiendo desde el anonimato o utilizando pseu-

dónimos que remitieran a un nombre de varón. Hace poco leí que escribir es un acto de reparación y me pareció quizás la idea más acabada para explicar por qué escribimos las mujeres. En nosotras vive una larga y extensa historia de lucha, ser conscientes de ello es imprescindible para comprender que existe la responsabilidad de tomar esa posta para que la llama siga viva. La palabra, como tal, es una herramienta de resistencia, hacerla circular permite comenzar a develar aquello que ha permanecido oculto.

Entonces escribir también se transforma en un camino hacia la liberación y eso lo hace parte fundamental del feminismo. Para Kate Millet, la literatura es “la manifestación más propagandística²” del patriarcado, presentándose todos los días el reto de romper con esa cultura. Nuestra escritura también es rebelión ante siglos de literatura escrita por varones blancos, heterosexuales y europeos -resumido como el Estándar del patriarcado- que sentaron las bases de miles de estereotipos culturales, incluso todo lo referente a *lo femenino*, teniendo muy poco que ver con nuestra historia y subjetividades. Alguien pensó que el término *musas* era una forma adecuada para describir nuestro aporte a la creación literaria. Un lugar pasivo, de mujeres idealizadas, juzgadas, hacedoras de un amor puro, único y exclusivo hacia un pro-

² Millet, Kate. *Política sexual*. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, 1995, p. 103.

tagonista varón presentado como alguien irresistible. Cada vez que pienso en esto vuelve a mi memoria *El lado oscuro del corazón* de Eliseo Subiela, película argentina que se convirtió en un clásico con el paso del tiempo. Su personaje principal es un escritor bohemio y solitario llamado Oliverio, en un claro homenaje al poeta Oliverio Girondo, interpretado por el actor Darío Grandinetti. En una de las escenas más recordadas nuestro protagonista está en la cama junto a una mujer recitando el poema *Espantapájaros* de su homónimo, donde detalla que no le interesa el tamaño de sus senos, de su nariz o cómo huele su aliento, para luego sentenciar: “Pero eso sí –y en esto soy irreductible- no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar, pierden el tiempo”. Inmediatamente después, con solamente apretar un botón, se deshace de su amante momentánea que desaparece sin dejar rastro ya que, según su criterio, no cumple con los requisitos para estar a su lado. Ese ejemplo nos remite directamente a las palabras de Virginie Despentes cuando dice:

Porque el ideal de la mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, madre rea-

lizada pero no desbordada por los pañales y por las tareas del colegio, buen ama de casa pero no sirvienta, cultivada pero menos que un hombre, esta mujer blanca feliz que nos ponen delante de los ojos, esa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos, a parte del hecho de que parece romperse la crisma por poca cosa, nunca me la he encontrado en ninguna parte. Es posible incluso que no exista³.

Afortunadamente muchas eligieron romper con ese rol de objeto de contemplación para ser sujetas creadoras, incluso haciendo frente a la carga histórica que reduce a la literatura escrita por mujeres a una segunda categoría, de acuerdo los parámetros del canon literario. Pensemos en la forma diferenciada en que se han retratado los escritores y a las escritoras. Para Alfonsina Storni, Virginia Woolf, Alejandra Pizarnik o Sylvia Plath, sus trágicas historias personales son excesivamente remarcadas con el objeto de eclipsar su obra. Se las suele definir principalmente por sus trastornos, dolencias y muertes tempranas por suicidio. A lo largo de la historia, muchas han sido las excusas que han servido para menospreciar la literatura escrita por mujeres, como por ejemplo sospechas de que en realidad eran escritas por varones, como

³ Despentés, Virginie. *Teoría King Kong*. Editorial Melusina, 2007, p. 10-11

le ocurrió a Emily Brontë y su obra *Cumbres Borrascosas*.

Cualquier persona que escriba va a estar siempre atravesada por su contexto y, naturalmente, será todo eso que conoce, vive y observa la fuente de inspiración para su escritura. Obras de autoras del siglo XIX, como en el caso Jane Austen o las hermanas Brontë, fueron catalogadas de segunda categoría ya que los temas que abordaban tenían que ver con las experiencias de las mujeres vinculadas al romance, la vida doméstica o demás cuestiones consideradas como *triviales* para el paradigma masculino. La escritora Virginia Woolf (autora de la que se sospechaba falsamente que su marido *le ayudaba* a escribir) en su libro *Una habitación propia*, quizás ensayo más definitivo sobre las implicancias del oficio de la escritura en las mujeres, dice:

Toda la formación literaria con que contaba una mujer a principios del siglo diecinueve era práctica en la observación del carácter y el análisis de las emociones. Durante siglos habían educado su sensibilidad las influencias de la sala de estar. Los sentimientos de las personas se grababan en su mente, las relaciones entre ellas siempre estaban ante sus ojos⁴.

⁴ Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Editorial De Fondo, 2019, p. 77.

Como el *mundo femenino* era algo devaluado y considerado muy poco relevante frente a las vivencias que pudiesen relatar varones, de la misma forma era devaluada la calidad literaria de estas creaciones.

Pero tampoco necesitamos irnos al siglo XIX para observar casos como estos. La argentina Mariana Enriquez, una de las escritoras más leídas y celebradas de la actualidad, había publicado su primera novela *Bajar es lo peor*, editada por el escritor Juan Forn. Años después, ella entró a trabajar a diario Página 12, y en sus primeros días allí un periodista varón la interceptó y le dijo: “*Decime la verdad ¿Te lo escribió Juan al libro?*”⁵.

Joanna Russ en su excelente y exhaustivo ensayo titulado *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, donde analiza en profundidad todas las formas en que las creaciones literarias femeninas han sido desvalorizadas a lo largo del tiempo, remarca:

Los motivos de este ninguneo son variados: costumbre, pereza, confianza en una historia o una crítica que ya está corrupta, desconocimiento (el más excusable de todos, sin duda), el deseo de no perturbar la comodidad con la que se vive dentro de esa ignorancia (mucho menos excusable), la vaga (o no tan

⁵ Página 12. Nora Veiras conversó con Mariana Enriquez en la feria del libro. YouTube, 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MC2q4Y9bso8>

vaga) percepción de que el autoestima o los intereses sexuales de uno están en juego, el deseo de permanecer en un club exclusivamente masculino y blanco que resulta, a pesar de sus desventajas, familiar y acogedor, y a veces el convencimiento de que permitir que gente ajena entre en el club perturbará, ya sea a nivel económico o de otro modo, la estructura *quid pro quo*⁶ que hace que el club siga existiendo⁷.

Vayamos ahora a la vereda de enfrente. Para escritores como Arthur Rimbaud, Edgar Allan Poe o Ernest Hemingway, sus vidas atravesadas por la bohemia, la rebeldía, los excesos o la locura son relacionadas directamente a la genialidad de su obra, creando a musas invisibles, mujeres imposibles en las que proyectan todos sus deseos. Incluso es romantizada esa idea de lobos solitarios atormentados por sus demonios, encerrados en una habitación y escribiendo sin cesar (y seguramente con alguna mujer invisibilizada atendiendo las necesidades básicas de estas mentes brillantes). Y en esto vamos a detenernos un instante.

La literatura masculina ha instalado el imaginario de la escritura como una labor ermitaña y alejada del mundo. Quizás ya es hora de cues-

⁶ Expresión en latín que significa *algo a cambio de algo*.

⁷ Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Editorial Dos Bigotes, 2022, p. 87.

tionar esa idea. Volviendo a Virginia Woolf, la autora escribe:

Las obras maestras no son realizaciones individuales y solitarias; son el resultado de muchos años de pensamiento común, de modo que a través de la voz individual habla la experiencia de la masa⁸.

Creo que estas palabras tienen un enorme impacto porque son reflejo de las redes que históricamente hemos tejido para resistir frente a las opresiones. En ese formado de alianzas existe un enorme aprendizaje que circula a lo largo del tiempo para seguir evolucionando, ya que les feministas entendemos que somos parte de un devenir y la historia no empieza ni termina con nosotres. Por todo esto, la experiencia de escritura en las mujeres, diversidades y todes quienes quedan marginades por fuera del Estándar, es una acción política subversiva y, por lo tanto, colectiva.

Escribir para futuros deseados

El feminismo es posibilidad, un movimiento inexorable para alcanzar las transformaciones y habitar vidas más vivibles. Un despertar de consciencia o, como definía Alfonsina Storni, *el*

⁸ Woolf, Virginia. op. cit, p. 75-76.

*ejercicio del pensamiento de la mujer*⁹ para encontrarse con que no hay una única perspectiva ante la realidad.

La escritura es quizás la más antigua acción rebelde que hemos tenido las mujeres y fue una vía para comenzar pequeñas revoluciones que se adelantaron siglos a su tiempo. Como Safo de Lesbos escribiendo alrededor del 600 a.c. sobre amor libre y lesbianismo:

Ven ahora a mí, y alláname el camino
cumple cuanto mi alma anhela ver
cumplido. Conviértete en mi
aliada.

En resumidas cuentas, en el acto de escribir se encuentra la lucha contra siglos de un oficio del que fuimos marginadas, para así continuar construyendo memoria feminista. Ya nos preguntamos el por qué escribir siendo mujeres, lesbianas, travestis, trans o no binaries, pero necesitamos también hacernos otro interrogante: ¿Cuándo escribir? Desde ya que, entendiendo esta íntima vinculación de la escritura y la militancia feminista que se encuentra en constante movimiento, la respuesta siempre va a ser *ahora*. Pero son otros aspectos que también tenemos que tener en cuenta. Virginia Woolf remarca la necesidad de que las mujeres escri-

⁹ Storni, Alfonsina. *Un libro quemado* (Compilado por Méndez, Mariela; Queirolo, Graciela y Salomone, Alicia). Editorial Excursiones, 2019.

toras puedan contar con una habitación propia que permita dar un espacio para el oficio. Un espacio desvinculado de la habitualidad de la vida doméstica, lejos de la cocina, de padres, maridos o hijos, que permita generar un clima óptimo para la creación. Algo que en aquel entonces se hacía una misión casi quimérica ya que el común de las mujeres en la Inglaterra de comienzos del siglo XX estaban imposibilitadas de tener un ingreso económico.

Ahora vamos a ubicarnos en estas latitudes y en este presente ¿Cuáles son las posibilidades reales de mujeres y disidencias de esa habitación propia? Desde ya que, gracias a la lucha de los feminismos, contamos con más acceso a derechos que hace un siglo atrás, pero los obstáculos siguen persistiendo. Escribir implica dedicación y tiempo, haciéndose dificultoso encontrar este balance cuando existen montones de breches para, por ejemplo, acceder a un trabajo formal o a un salario acorde a las tareas que se realizan. También se suma las incontables horas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que aún recaen en mujeres y disidencias. Mientras estás tipeando recordás las compras del supermercado o la factura de luz que ya está vencida. La vida misma sigue su curso mientras necesitamos que el tiempo se detenga para poder escribir. De este modo, la escritura se reduce a algo para *tiempos libres*, fines de semana, feriados o en horarios imposibles. Incluso el poder contar con ese tiempo

libre, así sea esporádicamente, es casi un privilegio (mezclado con un sentimiento de culpa por parecer algo poco productivo o que le está restando tiempo a alguna otra obligación más prioritaria). Encontrar un hueco en la infinita agenda, arrastradas en el espiral del capitalismo salvaje y habitando en el sur global, se nos hace una tarea titánica.

Desde este lado del Ecuador, podemos afirmar que no existe una escritura imperturbada. En nuestro contexto atravesado por género, raza y clase, todo está dado para no escribir¹⁰. Más grande se hace entonces el desafío de hacerlo, es urgente y prioritario aunque no parezca *productivo* (entendiendo la producción en términos capitalistas, claro). Seguir apostando a la escritura es una pequeña revolución, de la misma forma que siglos atrás lo era para muchas mujeres desde el anonimato, evitando dejar morir nuestra historia y el legado de quienes nos antecedieron, para poder proyectarnos en futuros deseados y posibles. Como escribe la compañera poeta Pamela De Battista con tan precisas palabras que parecen desafiar al tiempo:

Soy bruja poeta
tengo el vientre en la palabra
la visión en la lengua

¹⁰ Desde ya que aquí también se debe sumar un análisis profundo de las implicancias del mercado editorial y las dificultades que significa poder publicar, pero eso sería tema para otro ensayo.

la voz ancha, voluptuosa,
atada a las caderas
y todavía bruja para romper el muro
el molde
el miedo
con alas de mariposa¹¹.

¹¹ De Battista, Pamela. *Cuaderno para brujas*. Editorial de Entre Ríos, 2019, p.



SEGUNDA PARTE:

PERIODISMO PARA TRANSFORMARLO TODO

Tocar las fibras sensibles

Quienes tuvimos nuestro paso por una carrera vinculada a la comunicación, sabemos que hay algo infaltable en toda cátedra o manual de redacción, una palabra que resumía la esencia de lo que debería ser la tarea periodística: objetividad. Siempre existió el debate si tal concepto es posible de forma total o si es sólo una aspiración. La objetividad apunta a informar con veracidad, contando tal cual fueron los hechos, en donde el periodista mantiene una aparente mirada neutral sobre la realidad y deja por fuera sus subjetividades, ya sean emociones o intereses. En este punto, el periodismo intenta acercarse a la pretensión de objetividad aplicada en el modelo de conocimiento científico que también refiere a un sujeto capaz de separarse del mundo para explicarlo tal cual es. La filósofa Diana Maffía profundiza esta idea y explica que existe una “neutralidad valorativa, es decir, el sujeto en este mito de la ciudadanía, y también el sujeto de conocimiento de la ciencia, es un sujeto que no pone en juego sus valores y sus emociones a la hora de producir conocimiento o justicia, sino que los neutraliza¹²”. Pero siglos de estudios feministas han dado cuenta que esa aparente universalidad e imparcialidad del co-

¹² Maffía, Diana. *Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica* en Korol, Claudia (comp.) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote, 2016. p. 148.

nocimiento científico moderno también ha fundado ideas y valores patriarcales.

Los defensores acérrimos del periodismo tradicional que apuntan a una comunicación *neutral* también ejercen juicios de valor y refuerzan estereotipos y prejuicios. En contrapartida, desde hace años han existido diferentes experiencias comunitarias en Latinoamérica apuntadas a repensar los medios desde una comunicación popular, inspiradas en el *diálogo* al que se refería Paulo Freire y cuya función es “cultivar procesos de apropiación de la voz propia; es la interacción con otro como catalizador de la expresión de la experiencia vivida; es una comunicación para comenzar a contar el mundo en nuestros propios términos¹³”. Situarnos en una comunicación popular implica “una comunicación transformadora que libera de la alienación, mientras va convirtiendo a las personas en sujetos activos que adquieren sus propios lenguajes, los utilizan para re-significar su realidad y diseñan formas para llevar a la esfera pública esas expresiones¹⁴”.

Desde esa tradición de comunicación popular viene inserto el periodismo feminista, buscando impulsar un cambio de episteme para

¹³ Rodríguez, Clemencia. *Deambulando por el sendero de la comunicación popular*. En Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes Blanco, Amparo Marroquín Parducci y Omar Rincón (editores). *Mujeres de la comunicación*. FES Comunicación, 2020, p. 160

¹⁴ Op. Cit, p. 160

demostrar que es posible informar con veracidad y honestidad dejando totalmente en claro el lugar desde donde se informa. Existe una tendencia conservadora que piensa al periodismo como una profesión inmaculada e impoluta; lo que un periodista dice en un micrófono o en un artículo es una *verdad innegable*. La mirada feminista sobre la comunicación vino a romper con esa concepción subrayando, en primer lugar, que ya es hora de dejar lado la tan aspirada neutralidad porque la misma es una ficción; en segundo lugar, que las prácticas periodísticas merecen ser revisadas y modificadas.

La ola feminista desatada después del primer *Ni Una Menos* de 2015 generó que los debates sobre la violencia de género se pongan sobre la mesa. Esa primera marcha masiva y federal fue una denuncia directa a los poderes del Estado frente a la incesante tasa de femicidios y también para visibilizar todas las formas de violencias contra mujeres y disidencias. *Feminismo* dejaba de ser una palabra extraña para ser apropiada por las nuevas generaciones. Los debates se ampliaron en todos los sectores de la sociedad, condicionados por las características particulares de cada territorio. Esto permitió que buena parte de la sociedad *descubriera* la gran multiplicidad de demandas en la agenda de los feminismos: el aborto legal, diferencia salarial, la doble y triple jornada laboral que recaen en las mujeres, feminización de la

pobreza, incumplimiento de la educación sexual integral, la falta de oportunidades para mujeres y disidencias en los espacios de decisión, entre muchos otros. El empuje de los feminismos en las calles, que a su vez se enmarcaba en un movimiento global tras el Primer Paro Internacional de Mujeres de 2017, tuvo su repercusión directa en la agenda social y ya no había forma de evitar el asunto. El hecho de hablar también implicaba sentar posición ya que lo más poderoso de la irrupción de los feminismos fue tocar las fibras sensibles de la sociedad, lo que no era dicho. El debate que más dividió las aguas fue la legalización del aborto. No era tema nuevo, siempre fue asunto de contiendas, pero después del 2015 no existió forma de esquivarlo, llegando su punto álgido en 2018 cuando el proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), después de siete presentaciones por parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, fue tratado en el Congreso de la Nación. Frente a un debate social de tal magnitud, era imposible tratar de mantener una posición neutral al momento de comunicar: definitivamente el aborto había llegado a los medios. Casualmente (o no tanto), muchos de los defensores de la objetividad y el periodismo inmaculado fueron quienes primero apuntaron hacia los feminismos, posicionándose explícitamente en contra del proyecto de ley utilizando argumentos de lo más conservadores y atrasados. Una movida por demás hipócrita,

criticando nuestra militancia, pidiéndonos objetividad cuando ellos mismos eran incapaces de separarse de sus sistemáticas prácticas patriarcales. Sin embargo, nuestra posición respondía (y aún responde) a una manera estructurada de pensar basada en una perspectiva de género que permite analizar cada situación, con la mayor objetividad *posible*, sin desviarnos de la meta que nuestro feminismo propone.

La perspectiva de género

Un gran amigo suele contar el chiste que dice: “¿Cómo se suicida un periodista? Se sube a su ego y se tira”. El chiste es por demás ilustrativo para describir a muchos periodistas de la vieja escuela, un aspecto que no concierne necesariamente a una cuestión generacional, sino a las formas y prácticas comunicacionales al momento de construir mensajes y discursos. Durante mucho tiempo se ha pensado alrededor de la figura del periodista como un ser superior al resto de los mortales, algo de lo que muchos colegas se han convencido. Pero los feminismos vinieron a señalar que nadie se las sabe todas; por más experiencia, formación y trayectoria adquirida para estar atrás de un micrófono, aún quedan muchísimas cosas por aprender y desaprender en quienes cumplimos con la tarea de informar. En mi opinión, uno de los puntos

claves para ello se dio en el post *Ni Una Menos*, con la aparición cada vez más frecuente de ese concepto que a tantos hace rezongar: perspectiva de género.

Los estudios feministas han conceptualizado al *género* como una categoría analítica para entender y desarmar las relaciones de dominación. Donna Haraway ha escrito que fue desarrollado “para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y antagonismo¹⁵”. Los medios de comunicación no quedan exentos de reproducir dichas formas de dominación.

La objetividad periodística es una búsqueda por presentar datos precisos sobre un hecho específico. Pero ¿cuáles son los criterios utilizados para elegir los datos que se quieren contar? Vamos a un ejemplo concreto relacionado con la cobertura de los casos de femicidios. Las viejas prácticas vinculadas a una mirada tendenciosa y amarillista buscan contar información de la víctima y exponerla; quién era y cómo vivía, a qué se dedicaba, si tenía vida sexual,

¹⁵ Cita en Mattio, Eduardo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual*. PDF disponible en: <https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/files/2020/11/Módulo-1-MATTIO.pdf>

novios o amantes, cómo estaba vestida o cualquier otro aspecto que sólo sirva a fines de alimentar el morbo y hasta justificar su asesinato. En el extremo opuesto, el periodismo con mirada de género cambia el foco hacia quién era el femicida; si hubo denuncias previas y la justicia no actuó como debería, como así también enmarcarlo en las estadísticas de femicidios, dando cuenta que la violencia de género es una problemática social y estructural que necesita intervención del Estado. Porque dentro de la tarea periodística, la visión feminista también nos lleva a recuperar eso que tanto se perdió dentro del oficio: la reconstrucción de los contextos. Desarticular la espectacularización de la noticia es también uno de nuestros principales objetivos al momento de informar. Hablar de periodismo feminista no significa solamente abocarse a tratar temas que tengan que ver con género, mujeres y diversidad sino también apuntar a establecer un nuevo paradigma, otra forma de comunicar y construir los mensajes.

En 2018, la aprobación de la Ley Micaela¹⁶ permitió discutir la necesidad de la incorporación de la perspectiva de género en los poderes

¹⁶ La Ley Nacional N° 27.466 de Capacitación obligatoria en género para todas las personas que se desempeñen en la función pública en los tres poderes del Estado lleva el nombre de Micaela García, la joven uruguayense asesinada en 2017 y que se ha convertido en símbolo de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Para conocer más sobre su historia, recomiendo la lectura del libro del periodista Santiago García *Micaela García. La chica de la sonrisa eterna* (Editorial Chirimbote, 2022).

del Estado. Esta ley, tan exigida por los colectivos feministas y que continúa el reclamo por su real implementación, vino a marcar un nuevo paradigma no solamente para repensar las políticas públicas, también para reflexionar y construir otra forma de vivir en sociedad, libre de violencias y discriminación para todas las personas. Pero este debate no tuvo la misma repercusión en la gran mayoría de los medios de comunicación, a pesar de la larguísima batalla desde las diferentes redes de periodistas con visión de género y de medios alternativos y populares. Quienes hemos estado en instancias de formación o talleres, ya sea en el rol de capacitadoras o como asistentes, sabemos que muchas veces periodistas, en especial varones y más aún dueños de medios, brillan por su ausencia. Estos ejemplos nos siguen demostrando que no hay una voluntad ni un compromiso real por crear contenidos respetuosos y con una mirada de derechos. Mientras tanto, las viejas prácticas siguen siendo algo del presente, a la par que mujeres y disidencias seguimos siendo marginadas. Las estadísticas mismas hablan: mientras hay un 64% de mujeres que estudian y egresan en carreras vinculadas a la comunicación, el 78% de las empresas de medios están lideradas por varones¹⁷. No formamos parte de

¹⁷ Chaheer, Sandra y Pedraza, Virginia. *Organizaciones de medios y género. Igualdad de oportunidades para mujeres y personas LGTTBIQ+ en empresas, sindicatos y universidades*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad, 2018. PDF disponible en:

la toma de decisiones y los lugares que se nos permite ocupar son las secciones *blandas* como espectáculos o temas vinculados a cuestiones sociales como salud y educación.

Por otra parte, muchos medios utilizaron la instalación de la agenda feminista para redimirse y lavarse la cara. Sumaron a su staff a mujeres para abordar temas vinculados a feminismo y diversidad, cuyos aportes fueron valiosos pero quedaron aislados al no incorporarse una perspectiva de género integral y transversal al resto de los contenidos. Así quedamos excluidas de los análisis de política, economía o deportes, las secciones *duras* donde históricamente predominan las voces masculinas, funcionando como una especie de cofradía sagrada de las que sólo varones pueden formar parte.

Llevar la agenda feminista a los medios de comunicación fue un trabajo de hormiga que tomó décadas de construcción y ha sido posible gracias al enorme labor de las redes de periodistas como la Red PAR (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación no sexista) y la RIPVG (Red Internacional de Periodistas con Visión de Género). Pero no se trata únicamente de abogar por mejores prácticas al momento de comunicar, sino también ser parte de forma activa y política, de “entender al periodismo, precisamente, como una práctica contrainfor-

<https://comunicarigualdad.com.ar/organizaciones-de-medios-y-genero/>

mativa y de lucha por los sentidos, en acciones permanentes de todo tipo (formación, información, relevo de noticias, instalación de agenda, construcción de noticias y monitoreo)¹⁸". Hacer periodismo feminista e identificarnos como periodistas feministas va más allá de los contenidos y cómo construir la noticia. No se trata sólo de narrar la realidad, es involucrarse con ella para transformarla.

No casualmente el grupo inicial que impulsó el primer *Ni Una Menos* estuvo integrado por periodistas, comunicadoras y escritoras. Además, la aprobación en 2021 de la Ley N° 27.635 de Equidad de Género en los servicios de comunicación también fue posible gracias al trabajo de distintas redes de periodistas abocadas a pensarla y promoverla. Una normativa que, además de ser altamente peleada contra el lobby empresarial de los grandes medios hegemónicos, al momento de esta publicación continúa sin ser reglamentada por el gobierno nacional.

¹⁸ Fernández Hasan, Valeria. *El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios en La Trama de la Comunicación*, Volumen 20 Número 2, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. UNR Editora, junio a diciembre de 2016. PDF disponible en: <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/588>

Pensar juntas

La escritora bell hooks¹⁹ define la *sororidad* como la *solidaridad política entre mujeres*, también profundamente atravesada por la raza y la clase. Sobre esto dice:

La sororidad nunca habría sido posible a través de las fronteras de raza y clase si las mujeres individualmente no hubieran estado dispuestas a desprenderse de su poder para dominar y explotar a grupos subordinados de mujeres. Si las mujeres utilizan su poder de clase o de raza para dominar a otras mujeres, es imposible alcanzar plenamente esta sororidad²⁰.

Referirnos a sororidad no significa romantizar o idealizar la lucha feminista sino que es establecer una categoría para nombrar una hermandad política que busca sortear las polarizaciones propias de la lógica patriarcal. La militancia feminista no está exenta de turbulencias y cualquier compañera presente al menos una vez en alguna asamblea, comisión, plenario o encuentro sabe de las enormes discusiones y diferencias que se presentan. Pero las

¹⁹ El pseudónimo de Gloria Jean Watkins se escribe en minúsculas por decisión de ella misma ya que su intención era resaltar que lo importante son las ideas que se transmiten y no la persona individual.

²⁰ hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños, 2017, p. 38

instancias de encuentro y diálogo entre mujeres en un debate no jerárquico donde puedan expresarse todas las voces, han formado parte de la historia de los feminismos en todo el mundo. hooks valoriza esos encuentros iniciados en el feminismo de la segunda ola estadounidense para la “toma de conciencia feminista revolucionaria²¹”, en donde es posible encontrar los puntos en común de las historias atravesadas por distintas formas de violencias y explotación. Pero también lugares para poder desarmar el *sexismo interiorizado*²² y desaprender costumbres y conductas machistas inculcadas, de las que también podemos ser reproductoras.

En Argentina, los Encuentros Nacionales de Mujeres (y que en 2019 pasaron a llamarse Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries) son desde 1986 el principal espacio de participación y debate federal para la construcción de rumbos en la agenda feminista. Allí es donde muchas tuvieron su primer contacto con el feminismo y hallaron el lugar para poder hablar sobre cuestiones como violencia, género, sexualidad, aborto, maternidad, anticoncepción y militancia. Los Encuentros han sido el espacio de conexión y retroalimentación entre el activismo territorial de las organizaciones de base y los estudios feministas generados en la academia.

²¹ hooks, bell. op.cit, p. 29

²² *Ibidem*, p. 33

Con el paso de los años fueron cada vez más masivos y se transformaron en una fecha obligada para los feminismos. Ese fin de semana largo de octubre es la síntesis de lo que ocurre en cada punto de nuestro territorio: mujeres y disidencias que se encuentran, articulan y se movilizan.

Dentro de esta tradición de encontrarse, las periodistas y comunicadoras feministas también somos parte. Para muchas de nosotras, se nos hace habitual trabajar en medios de comunicación donde abundan integrantes varones, incluso ser las únicas mujeres dentro de los equipos. Frente a esta realidad, las redes entre periodistas de distintos medios se convierten en un enorme sostén, de las cuales se pueden distinguir tres funciones concretas que se conectan entre sí: una política, una pedagógica y una de cuidado. En primer lugar, las redes son políticas porque representan espacios de arraigo para idear tácticas y estrategias en pos de buscar posibles soluciones ante los desafíos que se presentan. Verónica Gago distingue como *inteligencia colectiva*²³ a las asambleas, afirmando que “la experiencia de pensar juntas se siente en el cuerpo como potencia de una idea²⁴”, además de inscribirse “en la historia de luchas pasadas²⁵”. En segundo lugar, las redes también

²³ Gago, Verónica. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón Ediciones, 2019, p. 157.

²⁴ Gago, Verónica. op. cit, p. 157.

²⁵ *Ibíd*em, p. 157.

tienen una función pedagógica ya que existe un enorme aprendizaje entre compañeras, retroalimentándose desde las praxis individuales hacia la construcción de un conocimiento colectivo. Finalmente, las redes poseen una importantísima función de cuidado. Las periodistas que ponemos nuestro nombre, voz y rostro para informar desde una perspectiva feminista quedamos enormemente expuestas, esto nos ha llevado a transformarnos en objeto de ciberataques. De acuerdo a un informe de la UNESCO²⁶ sobre un relevamiento a 714 periodistas mujeres de 125 países, arrojó que el 73% sufrió actos de violencias en entornos digitales, una tendencia que va en crecimiento. Esto se ha manifestado en hostigamientos, acosos, discursos de odio y amenazas de violencia física y sexual, generando graves efectos sobre la salud mental, autocensura, abandono de redes sociales, ausentarse del trabajo ante el miedo de una posible agresión y hasta deterioro de la reputación profesional.

Pero las amenazas no solamente provienen del exterior, porque también los mismos medios a los que pertenecemos pueden ser cómplices de esta violencia. El mejor ejemplo ocurrió en 2022 de la mano del diario Clarín. Había pasado la marcha del 8 de marzo, multitu-

²⁶ Posetti, Julie; Aboulez, Nermine; Bontcheva, Kalina; Harrison, Jackie; Waisbord, Silvio. *Violencia en línea contra las mujeres periodistas: instantánea mundial de la incidencia y las repercusiones*. UNESCO, 2021.

dinaria en todo el país, y la conductora Viviana Canosa en su programa de televisión se dedicó a realizar un editorial nefasto para criticar e insultar a todo el movimiento de mujeres y disidencias. En respuesta, la periodista Mariana Iglesias, editora de Género de Clarín, escribió un artículo titulado *Viviana Canosa y el lado del mal*. En el mismo, la periodista escribió:

Allí estaban los familiares de mujeres asesinadas, llorando, rogando Justicia. Con qué tupé Canosa les falta el respeto. Y a los familiares de las desaparecidas, las que nadie busca, las que están siendo explotadas ahora mismo. Y a las pibas violadas, las abusadas, las que tienen miedo. Y a las trabajadoras precarizadas. Y a las que no consiguen trabajo. "Militontas", las llamó. En la movilización había nenas, adolescentes, viejas, laburantes, estudiantes, pobres, no pobres, políticas de todos los partidos. Miles de mujeres reclamando derechos para todas. Esta conductora no sólo carece de conciencia social y empatía, es anti derechos y, además, se armó un personaje porque le rinde: una suerte de Cruella funcional al patriarcado²⁷.

El artículo fue publicado en la web pero a las pocas horas Clarín decidió bajarlo sin dar nin-

27 Iglesias, Mariana. *El artículo que censuró Clarín. Viviana Canosa y el lado del mal*. La Izquierda Diario, 2022. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Viviana-Canosa-y-el-lado-del-mal>

gún tipo de explicación al respecto, en un claro hecho de censura. Desde la Comisión Interna de Clarín/AGEA expresaron su repudio en un comunicado donde remarcaron:

Mariana fue nombrada Editora de género en junio de 2019, según el propio anuncio de Clarín, «contra las desigualdades y estereotipos», porque «impulsar la igualdad es una responsabilidad de los medios». Como paradoja, la columna que se decidió eliminar (sin previo aviso ni explicación a la autora, lo cual es una censura) planteaba un debate sobre esa problemática en la semana de un nuevo 8M, en el que la asamblea de Clarín al igual que gran parte de la sociedad reclamó acciones al respecto²⁸.

Afortunadamente, el tiempo en línea fue suficiente para que las capturas de pantallas se repliquen por todas las redes sociales, como así también en medios independientes que se solidarizaron. Las redes ciberfeministas se activaron ante el gravísimo atropello contra la libertad de expresión.

La contraofensiva de las expresiones de odio de una derecha reaccionaria en expansión nos lleva a valorar y afianzar más que nunca nuestras redes y pensar una comunicación situada

²⁸ Comunicado de la Comisión Interna. *Clarín censura a su propia Editora de Género*. La Izquierda Diario, 2022. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Clarín-censura-a-su-propia-Editora-de-Genero>

pero también respetuosa. Ya sea conformadas orgánicamente o en un grupo de WhatsApp, esa solidaridad política entre compañeras es la que nos hace seguir impulsándonos como comunicadoras feministas y lograr promover pequeñas revoluciones hacia adentro de los medios que integramos. Impulsar una comunicación alternativa y contrahegemónica, concebida al calor de las luchas sociales, es nuestra contribución más honesta y valiosa desde los medios, pensándolos a partir de uno de sus más antiguos valores fundamentales: desafiar al poder.



TERCERA PARTE:
**FEMINISMOS SIN
PRESCRIPCIONES**

Malas feministas

En el primer episodio de la serie *Fleabag*, creada por la grandiosa Phoebe Waller-Bridge, la protagonista y su hermana Claire asisten a una conferencia titulada *Women Speak (Las mujeres hablan)*. Para comenzar su exposición, la disertante busca interpelar a la audiencia y pide: “Por favor, levanten la mano si cambiarían cinco años de su vida por el supuesto cuerpo perfecto”. En ese momento ambas levantan la mano y cuando miran a su alrededor quedan avergonzadas al ser las únicas personas de todo el auditorio que lo hicieron. Entonces, la protagonista le dice a Claire por lo bajo: “Somos malas feministas”.

Durante siglos las mujeres hemos cargado con toda una serie de mandatos sociales respecto a cómo deberíamos ser y actuar: femeninas, sumisas, prolijas, responsables, buenas hijas, buenas esposas, buenas madres, y un largo etcétera (además de poseer vulva, porque muy lejos quedaba el pensar las identidades por fuera del binarismo sexo genérico de varón/mujer). Esos mandatos prescriptivos han sido históricas cadenas de opresión que nos impidieron acceder a derechos.

A lo largo del tiempo, gracias a la lucha feminista, hemos podido liberarnos de gran parte de esas cadenas, y hay cuestiones que hoy nos parecen impensadas: no poder votar, estudiar o

tener una carrera laboral. Sin embargo muchos de esos mandatos siguen vigentes. Por ejemplo, si decidimos no tener hijos, existe una gran probabilidad de recibir ciertos cuestionamientos de terceros por rechazar la noción tradicional de la maternidad como algo inherentemente bueno.

Nos hicimos feministas porque no queríamos vivir como nos enseñaron, porque había mucho más por descubrir. Vivimos en un mundo donde se nos cierran puertas de manera sistemática y es por eso que nos empecinamos en abrirlas a las patadas. Frente a los mandatos impuestos, el feminismo es una respuesta antidogmática. Hablamos de empoderarnos, de salir a luchar por nuestro *derecho a la aparición*²⁹ en palabras de Judith Butler, como seres políticos ante la invisibilización histórica.

El feminismo es un camino en constante movimiento que vamos construyendo a lo largo de un proceso de despertar y descubrimiento, con avances y retrocesos. No se trata solamente de llegar sino también permanecer, quedarse en un lugar que desafía e interpela y lleva a preguntarte: *¿Cuántas veces mis decisiones se basaron en cumplir mandatos y no mis propios deseos?* “Siempre incomoda pensar en cambiar el estado de las cosas³⁰” dice acertadamente la

²⁹ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós, 2017, p. 31

³⁰ Ngozi Adichie, Chimamanda. *Todos deberíamos ser feministas*. Penguin Random House, 2015, p. 47.

escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie.

Dicho proceso de aprendizaje no es lineal porque estamos condicionados por nuestros contextos: el lugar del planeta en que nos tocó vivir, nuestra crianza y vida familiar, si tenemos un plato de comida todos los días, si tenemos un trabajo en condiciones dignas, si accedimos a estudios terciarios o universitarios, si atravesamos o estamos atravesando una situación de violencia, un duelo, si tenemos problemas de salud de algún tipo ya sea física o mental, si tenemos una discapacidad. Elige tu propia aventura, porque los escenarios son infinitos y hay tantos como personas en el mundo. Sería muy difícil trazar una fórmula para empoderarse, no hay manuales porque es personalísimo. Pero como nadie se salva en soledad, estos procesos necesitan también de un contexto social y político como el que vivimos desde el 2015 con el movimiento *Ni Una Menos* en la Argentina y la nueva oleada feminista que ha generado una multiplicidad de redes para sostenernos y acompañarnos en el camino.

En el medio de la masividad y efervescencia feminista, el discurso del empoderamiento se fue instalando con cada vez más fuerza y las redes sociales han jugado un rol protagónico para su masificación. Pero ¿qué pasa cuando ese discurso también puede estar cargado de características prescriptivas? Porque si antes se nos obligaba a ser buenas mujeres, esposas,

madres y sumisas, ahora no podemos obligarnos a ser feministas, empoderadas y liberadas como si eso se generara de la noche a la mañana. No hay libertad posible si simplemente cambiamos reglas opresoras por unas nuevas, más acordes a nuestras ideas, pero reglas al fin. Una de las cosas que siempre me gusta remarcar es que las feministas deberíamos ser las primeras en criticar al feminismo, seguir haciéndonos preguntas porque nada es absoluto y mucho menos deberíamos serlo nosotres mismas. Convertir al feminismo en un nuevo mandato social significaría perder la batalla.

Entendemos desde lo teórico las cosificaciones sobre nuestros cuerpos y los estereotipos culturales de belleza occidentales que giran en torno a la delgadez, juventud y blancura. Pero, como en el caso de las hermanas en *Fleabag*, también podemos pisar el palito al sentirnos mal porque nuestra realidad está lejos de esos estándares de belleza casi ficticios. Pensamos que fallamos, incumpliendo con el feminismo que profesamos en las calles porque no estamos conformes con nuestros cuerpos, porque pe-reamos al ritmo de algún tema de reggaetón con letra sexista, porque miramos una película de algún director denunciado por abuso o porque estamos sufriendo por habernos enamorado. Entonces nos sentimos esas *malas feministas*, como expresa la escritora Roxane Gay para justamente analizar estas eternas contradicciones con las que convivimos diariamente. En su

ensayo *Confesiones de una mala feminista* dice:

Sean cuales sean mis problemas con el feminismo, soy feminista. No puedo ni voy a negar la importancia y la absoluta necesidad del feminismo. Como la mayoría de la gente, estoy llena de contradicciones, pero no quiero que se me trate como una mierda por el hecho de ser mujer. Soy una mala feminista. Prefiero ser una mala feminista que no ser feminista en absoluto³¹.

No existe un *Manual de la Buena Feminista*, eso sería cercenarnos y romper con la inclusión que se supone estamos promoviendo. Actualmente muchas de las feministas en un mayor nivel de exposición o notoriedad, ya sean políticas, intelectuales, periodistas o artistas, son rápidamente denominadas como referentes. Esperamos que nos representen a todes y hasta les exigimos perfección, pero si llegasen a decir algo con lo que no estamos de acuerdo, rápidamente las empujamos de esos tronos donde fueron puestas. Es decir, son *canceladas*, esa tendencia tan arraigada dentro de la cultura de masas de la actualidad y representativa tanto de la extrema derecha como de sectores progresistas. La solución no pasa por simplemente ser obsecuentes, podemos admirar a muchas femi-

³¹ Gay, Roxane. *Confesiones de una mala feminista*. Editorial Planeta, 2017. p. 308.

nistas y también estar en desacuerdo con algunas de sus ideas, sin que eso signifique demonizarlas. Cualquier forma de construcción política en pos de nuevos derechos se entorpece si se anula la posibilidad de diálogo con ideas fundamentadas y una escucha respetuosa. Si apostamos y creemos en el feminismo como un constante ejercicio crítico de la realidad, entonces no podemos establecer ninguna forma de absolutismo. Caso contrario, si empezamos a ordenar cómo hay que pensar o actuar ¿en qué nos estaríamos convirtiendo? Es por eso que *un feminismo más inclusivo es el punto de partida*³².

Equivocarnos es parte del proceso de aprendizaje que conlleva nuestra lucha. Vamos a permitirnos esa forma de mutación porque el mismo feminismo lo ha sido a lo largo del tiempo. En Argentina durante la década de los '80, ese primer feminismo que floreció con el retorno de la democracia, era blanco, mujeril, heterosexual, de clase media y recluido en la academia; incluso el aborto todavía era un tema que dividía las aguas y muchos años debieron pasar hasta que se convirtiese en una bandera común. Con el paso de los años y las transformaciones a nivel político y social, los feminismos fueron evolucionando y expandiéndose

³² TED. *Roxane Gay: Confessions of a bad feminist*. YouTube, 2015:

https://www.youtube.com/watch?v=Fxt_MZKMdes&t=62s

gracias a la irrupción de sectores populares y las disidencias sexo genéricas.

Empoderarse es fortalecernos colectivamente y politizar nuestra experiencia, pero es también dejar lugar a las vulnerabilidades, sentir lo que nos atraviesa y nos paraliza, sin convertir todo eso en nuevas culpas por no responder a lo que se *debería hacer* por el hecho de ser feministas. Hoy puedo querer comerme el mundo, pero quizás mañana no tenga fuerzas para salir a marchar porque no llego a fin de mes y eso me desmotiva. Esos sentires forman parte de quienes somos, como sostiene con muchísima claridad la periodista feminista Marta Dillon:

De esas fragilidades que expone nuestra educación sentimental, también están hechos estos feminismos. De la fragilidad del cuerpo y la fragilidad que significa no tener un cuerpo hegemónico, o ser vieja, o estar amamantando; todas esas fragilidades que parecen puestas en segundo plano. Ser poderosa es apropiarse también de las vulnerabilidades y tener dónde poner esas fragilidades en común. No existe una feminista por sí misma, más que en una comunidad donde las vulnerabilidades puedan ser reconocidas, apañadas y acompañadas comunitariamente³³.

³³ Dillon, Marta. “*Ser poderosa es apropiarse también de las vulnerabilidades*”. Revista RIBERAS, 2021. Disponible en <https://riberas.uner.edu.ar/ser-poderosa-es-apropiarse-tambien-de-las-vulnerabilidades/>

Medirnos el feminismo entre feministas sería ir en desmedro de la memoria construida a lo largo de siglos de lucha. Hoy estamos en un momento histórico donde pensamos desde las interseccionalidades de género, clase y raza para entender los contextos. Feminismo es llevar una pancarta en una marcha pero también son todas las pequeñas transformaciones que podemos lograr en los espacios en que desarrollamos nuestras relaciones sociales, interpersonales y en nuestra intimidad. Ante los siglos de opresión e invisibilización de los cuales nos revelamos, ante la violencia que busca desaparecerarnos, nuestra militancia que muchas veces es sacrificio y frustración, también debe ser una *militancia gozosa*³⁴, como dice Silvia Federici. Los objetivos que perseguimos para esos futuros deseados a los cuales queremos llegar no pueden perder de vista el presente ya que “el activismo político debe cambiar positivamente nuestra vida y nuestras relaciones con la gente que nos rodea³⁵”. Federici pronuncia que el gozo no es estático sino una pasión activa, pensando las transformaciones como un proceso social y por ello el activismo político tiene un sentido sanador, “tiene que darnos fuerza, ca-

³⁴ Federici, Silvia. *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón Ediciones, 2022, p. 139

³⁵ Federici, Silvia. op. cit, p. 140

pacidad de visión, tiene que elevar nuestro sentido de la solidaridad³⁶”.

Mutaciones

¿Cómo explicar concretamente qué es el feminismo? Muy complicado se hace encontrar una sola definición integral ya que comprenden aspectos muy diferentes, desde lo personal hasta lo colectivo, e invade en espacios de variadas características. Tampoco es algo uniforme porque cuando le abris la puerta al feminismo para que entre en tu vida, no repercute en todos de la misma forma. Es un movimiento social y político, como también es teoría crítica y praxis. Teoría crítica hacia todo el corpus de conocimiento donde mujeres y disidencias hemos sido excluides, como en la filosofía, la ciencia, el derecho y la política. Es también una praxis porque esas críticas que realizamos al sistema vigente no quedan únicamente en lo discursivo sino que buscamos generar acciones para lograr las transformaciones. Esas acciones se manifiestan en múltiples formas ya que el feminismo, como sostiene Diana Maffia, funciona como un *enunciado de compromiso*³⁷. Es decir, implica un compromiso moral donde cualquier persona,

³⁶ Federici, Silvia. op. cit, p. 140

³⁷ Maffia, Diana. op. cit, p. 140.

cualquiera sea su género, hace todo lo que esté a su alcance y posibilidades reales para transformar una realidad desigual. Nuestras palabras, discursos y corporalidades se conducen con un rumbo concreto. Hay quienes lo hacen marchando en las calles, enseñando ESI en las aulas a niñas y adolescentes, armando discusión en la cena familiar del domingo, con nuevas formas de crianzas para las infancias o levantando la voz a los dirigentes machirulos del partido político, sindicato o club. No hay una sola forma de ser feminista o hacer feminismo, está en su carácter heterogéneo que lo hace un todo imperfecto. En resumidas cuentas, cada una hace lo que puede sin la obligación de tener que emular a las grandes referentes del feminismo histórico, sino sabiendo valorar tu aporte por más mínimo que parezca.

En esta práctica existe también una especie de reparación, ya que construye memoria al rescatar la historia de nuestra opresión ocultada por el patriarcado y las relaciones de género basadas en la desigualdad. El feminismo significa el acto político de reapropiación de nuestros cuerpos, los cuales se sublevan a la *pedagogía de la crueldad* a la cual se refiere Rita Segato.

Pensar el feminismo desde un sentido mutante, posible de estar siempre transformándose, nos va a permitir no limitarlo a un dogma como si fuese una doctrina religiosa. Si paralizamos al feminismo como una categoría nor-

mativa, va a ser inevitablemente excluyente. El movimiento como tal es diverso y está plagado de miradas distintas, lo que muchas veces ha permitido que determinadas posiciones intransigentes generarán controversia al interior de la lucha. Por ejemplo, las facciones denominadas *feministas radicales* que se oponen a que identidades trans o no binarias se sumen a los feminismos, reduciéndolo a una lucha que únicamente atañe a mujeres cis género. También sucede con quienes responden a mandatos políticos partidarios y se niegan a marchar con ciertos sectores opuestos a sus principios, produciendo quiebres en movilizaciones para fechas como el 8 de marzo, 3 de junio o 25 de noviembre. Cualquiera sean las contiendas, establecer posiciones tajantes y sectarias produce, en palabras de Judith Butler, *seres abyectos*³⁸, todo aquello que es arrojado hacia afuera, desechado o excluido. Si nadie nació siendo feminista ¿quién de nosotres podría, entonces, arrogarse el derecho de señalar y decir quién es o no lo es?, ¿bajo qué criterios?, ¿desde qué posicionamiento moral?, ¿a partir de qué representación? El feminismo entendido como devenir abre las posibilidades de no generar más exclusión. Como señala Butler:

³⁸ Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós, 2002.

Deconstruir el sujeto del feminismo no es, entonces, censurar su utilización sino, por el contrario, dejar al término libre en un futuro de múltiples significaciones, emanciparlo de las ontologías raciales o maternas a las que ha sido restringido, y darle juego como un sitio donde puedan ver la luz significados aún no previstos³⁹.

³⁹ Butler, Judith (Trad. Silva, Moisés). *Fundamentos contingentes: El feminismo y la cuestión del postmodernismo*. PDF disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202163.pdf>



CUARTA PARTE
RESISTIR

Perseguir futuros deseados

El 28 de febrero de 2018 la extraordinaria Patti Smith visitó la Argentina y realizó dos presentaciones en el Centro Cultural Kirchner de Ciudad de Buenos Aires. Durante la primera presentación la artista expresó:

Creo que el mundo actual está tan manipulado por los gobiernos, las corporaciones, las petroleras, que todos somos marginados. Cuando destruyen los bosques pluviales; cuando las petroleras destruyen la tierra y el agua; cuando las chicas jóvenes, las mujeres, todas las mujeres son privadas de la oportunidad de tomar decisiones sobre su cuerpo...

En ese instante la frase fue interrumpida por quienes estábamos allí uniéndonos en un mismo grito de ovación. Simultáneamente, una chica saltó de su butaca, corrió hacia el borde del escenario y arrojó un pañuelo verde. Patti se paró de su silla y lo alzó con una enorme sonrisa. Cuando interpretó la canción final, lo ató en su muñeca y elevó el puño. Fue un momento que resumió el sentimiento colectivo que había en todo el país. Ese sentimiento de anticipación, de estar en la víspera de que algo gigante llegaría.

Tres meses después, millones nos concentrábamos frente al Congreso de la Nación en las jornadas del 13 y 14 de junio durante el trata-

miento del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Una gesta histórica y masiva, resultado de un largo proceso iniciado en la vuelta de la democracia y apuntalado tras el primer Ni Una Menos de 2015, que se hizo presente para enviar un mensaje explícito al Estado: somos dueños de nuestros cuerpos y decisiones. El proyecto de Ley IVE sólo obtuvo la media sanción de Diputados pero sin la misma suerte en el Senado. Durante esa sesión, el entonces senador Fernando Solanas dijo con fuerza en el recinto:

Lo de hoy no es una derrota, se lo digo a las chicas que están afuera. Este es un triunfo monumental porque hemos logrado colocar en el debate nacional... ¡Ellas han logrado! ¡Ellas! Años de movilizaciones, un debate fundamental de esta Argentina que siempre fue vanguardia en América Latina de grandes causas que estaban prohibidas (...) Que nadie se deje llevar por la cultura de la derrota ¡Bravo, chicas! Ustedes han levantado alto el honor y la dignidad de las mujeres argentinas. Esta causa, esta noche tiene un pequeño descanso. Pero en poquitas semanas, todas de vuelta de pie. Porque si no sale hoy, el año que viene vamos a insistir. Y si no sale el año que viene, insistiremos el otro. Nadie podrá parar a la oleada de la nueva generación ¡Será ley! ¡Habrà ley contra viento y marea!.

Dos años debimos esperar hasta que en la madrugada del 30 de diciembre 2020, tras más de doce horas de seguir la sesión legislativa, el derecho al aborto se transformó en ley en la Argentina. Fuimos abrazos y llantos de emoción en cada rincón del país, la conquista era histórica y era nuestra. El revés legislativo de 2018 no significó un decaimiento en la lucha sino exactamente lo opuesto. Ser feminista también es saber de derrotas, de dar peleas incontable cantidad de veces, incluso en el escenario más inhóspito ante la contraofensiva patriarcal. La legalización del aborto fue el resultado de décadas de lucha conjunta y hasta una de las mejores enseñanzas de cómo hacer nueva política en la Argentina. Ninguna ley en la historia de nuestra democracia fue tan pensada, discutida y militada de forma transversal y federal como lo fue la IVE. Enmarcada en la tradición de horizontalidad de los Encuentros Plurinacionales, la Campaña articuló agrupaciones, asociaciones civiles, redes y partidos políticos de todo el país que se unieron con un objetivo claro. El debate no se quedó únicamente en las paredes del recinto sino que desbordó a la sociedad y todas las voces fueron necesarias. La participación activa de periodistas, escritoras e intelectuales fue clave en la compleja labor de comunicar y dejar registro de cada nuevo paso en artículos, papers, crónicas y libros, cumpliendo un rol social tanto pedagógico como también en la construcción de un archivo

para la memoria. Mientras transitábamos la historia y ocupábamos las calles, también la estuvimos narrando. Al respecto, la periodista Florencia Alcaraz afirma:

Es algo que me parece fundamental y forma parte de la característica del periodismo feminista: un compromiso ético y político con este momento histórico que nos toca vivir, pero también con las que vendrán a futuro para que puedan conocer y dar cuenta de cómo eran las construcciones, las tensiones, quiénes tenían voz pública, a quiénes les costaba más tenerla...⁴⁰.

El feminismo fue una irrupción a la política tradicional que dejó en evidencia estructuras vetustas que sirven de esqueleto para el Estado y las instituciones. Durante las elecciones del 2019 las demandas de los feminismos se insertaron en la agenda electoral, ya sea para apropiarlas o para rechazarlas rotundamente como en caso de candidatos de extrema derecha cuya única propuesta fue estar en contra del aborto y la ESI en las escuelas. Tras cuatro años de vaciamiento y precarización con la presidencia de Mauricio Macri, la victoria del Frente de Todos

⁴⁰ Alcaraz, Florencia. *“Es más interesante pensar con creatividad la escritura y el lenguaje, que partir de formatos premoldeados”*. Revista RIBERAS, 2022. Disponible en: <https://riberas.uner.edu.ar/es-mas-interesante-pensar-con-creatividad-la-escritura-y-el-lenguaje-que-partir-de-formatos-premoldeados/>

buscó inaugurar una nueva etapa más inclusiva y democrática con el feminismo siendo parte del Estado. Hasta el furcio de Alberto Fernández al decir “Volvimos para ser mujeres” en el acto de festejo electoral se convirtió en eslogan y remera. Se creó el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad que parecía ser una respuesta contundente como política pública para abordar nuestras demandas y presentar soluciones. En esa misma línea, feministas comenzaron a ocupar lugares en los gabinetes, tanto a nivel nacional como en provincias y municipios. Pero la gestión avanzó y muchas de esas compañeras se encontraron batallando solas y rodeadas de los vicios persistentes de la vieja política, siendo presionadas a tomar decisiones que iban en contra de principios básicos del feminismo. Quienes se negaron a someterse o claudicar, fueron rápidamente expulsadas. “Cuando una va a ocupar el espacio que es público, los varones operan para que eso no suceda. Jamás le dejarían el mando de la rosca política a una mujer⁴¹”, manifiesta Ana Paula Alegre, periodista y militante política.

La derechización reflejada en los resultados de las elecciones legislativas de 2021, donde el gobierno nacional fue derrotado en la gran ma-

⁴¹ Universidad Nacional de Entre Ríos. Canal 20. *Colectivas - Episodio 16: La política con mirada igualitaria*. YouTube, 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZjIvJ4oidB8&list=PLzsXLxRI9TLxNrvCfZ9o3ws4GLVdAAfH4&index=18>

yoría de los distritos, terminó siendo una excusa para utilizar al feminismo como chivo expiatorio de culpas y hasta calificarlo de *piantavotos*. El hecho más representativo de esto fue la designación como Jefe de Gabinete del gobierno nacional al antiderechos Juan Manzur en 2021, ex gobernador de Tucumán, provincia declarada *pro vida* y en donde se bloqueó el acceso a una interrupción legal del embarazo a una niña de 11 años abusada por un integrante de su familia. Mientras tanto, muchas feministas que habían sido sumadas a equipos de gestión en las provincias o municipios se las humilló, se las corrió a lugares menos visibles o fueron directamente echadas.

Decir “El Estado es responsable”, como se hace en cada nueva movilización, es entender lo estructural del machismo y las desigualdades. Cualquier aparente cambio impulsado desde los poderes e instituciones suele resultar meramente estético. La creación del Ministerio no detuvo las violencias ya que si observamos los números de femicidios desde el primer *Ni Una Menos* en 2015 hasta 2022, la estadística de asesinadas por razones de género se mantienen en las mismas cifras. Detener y erradicar la violencia machista, en todas sus formas y expresiones, no puede ser responsabilidad exclusiva de un único ministerio. Debe existir una voluntad real de crear políticas públicas transversales a todas las áreas de gobierno y que sean dirigidas a las instituciones responsables

de los cuidados, la protección y la educación de la población en general (y de mujeres y disidencias en particular); para que a esta altura no nos estemos preguntando, por ejemplo, dónde está Tehuel De la Torre, el joven trans de 22 años desaparecido desde el 11 de marzo de 2021 cuando fue a una entrevista de trabajo. Es inconcebible que el Estado siga sin tomar acciones concretas. Nuestros reclamos no pueden disolverse en la burocracia estatal.

La historia nos ha enseñado que las verdaderas transformaciones se generan en los movimientos de masas, en la organización popular y no desde los Estados quienes son, muchas veces, los que buscan anular o vaciar esas luchas para sostener un *status quo* que necesita de poderosos y oprimidos. La aprobación de la Ley de IVE no fue posible por la bondad de un gobierno o de un grupo de diputados y diputadas, creer eso sería extremadamente ingenuo como también bastardear décadas de activismo transversal y federal. Además, la misma aprobación de una ley no es sinónimo de un derecho garantizado ya que necesita de reglamentación y seguimiento para su correcta aplicación, sabiendo también que habrá sectores que atenten contra ella y busquen perjudicar a quienes son amparados por dicha ley. En diciembre de 2022, exactamente dos años después de la aprobación de la IVE, integrantes de la red na-

cional Socorristas en Red⁴² fueron detenidas en Villa María, Córdoba, acusadas de “ejercicio ilegal de la medicina” y “encubrimiento” por haber brindado información y acompañamiento a personas que querían interrumpir sus embarazos, luego de una presunta denuncia anónima que dio lugar a una investigación del Ministerio Público Fiscal local. El repudio por parte de los feminismos y organismos de derechos humanos fue contundente y después de cuatro días fueron liberadas. Unos días después, a comienzos de enero de 2023 en la localidad de Garibaldi, Santa Fe, una niña de 12 años que había pedido abortar el embrión producto de los abusos de su padre, fue captada junto a su madre por parte de la ONG católica Grávida, manteniéndolas cautivas por 24 horas para impedir la interrupción del embarazo que ya estaba programada en el Hospital Iturraspe.

El movimiento de los feminismos, dice la filósofa Danila Suárez Tomé, debe seguir sosteniendo “la tensión entre el activismo territorial y el feminismo institucional, porque ahí es donde vamos a estar exigiendo que sigan con la agenda que se pudo consensuar en las calles. Es un desafío porque no podemos esperar que todo provenga del Estado hacia abajo. El Estado no hace a la cultura, no hace a nuestra so-

⁴² Socorristas en Red es una articulación de colectivas de Argentina, conformada en 2012, que se dedica a brindar información y acompañamiento a mujeres y personas con capacidad de gestar que deciden interrumpir sus embarazos.

ciabilidad y todo esto tiene que ver con las múltiples transformaciones y modos de activismos y militancia que tenemos las feministas, desde lo más micro hasta lo más macro⁴³”.

Es un gran paso hacia adelante haber logrado ocupar espacios de decisión, pero la lucha no se agota aquí. En el mientras tanto, se deben continuar sosteniendo e impulsando las redes a nivel subterráneo, por fuera de las estructuras del poder patriarcal de los Estados, la Iglesia Católica, el capital corporativo o los grandes grupos mediáticos. Así como las Madres de Plaza de Mayo se unieron para ocupar el espacio público exigiendo la aparición con vida de sus hijos e hijas desaparecidas, Segato habla de “buscar inspiración en la experiencia comunitaria”⁴⁴ y recupera las relaciones de cercanía que fueron centrales en la historia de las mujeres. Es decir, construir “otra manera de hacer política, una política de los vínculos, una gestión vincular, de cercanías, y no de distancias protocolares y de abstracción burocrática⁴⁵”.

El resurgimiento en distintas partes del mundo de las expresiones de odio de extrema derecha, que “representan una especie de retro-

⁴³ Suárez Tomé, Danila: *“Se tiende a repetir el estereotipo de que la filosofía y la ciencia son cosas de varones”*. Revista Riberas, 2021. Disponible en: <https://riberas.uner.edu.ar/se-tiende-a-repetir-el-estereotipo-de-que-la-filosofia-y-la-ciencia-son-cosas-de-varones/>

⁴⁴ Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños, 2016. p. 27.

⁴⁵ Segato, Rita Laura. op. cit, p. 27.

ceso a los estilos patriarcales más antiguos, a unas versiones premodernas de la masculinidad⁴⁶”, desafía a seguir pensándonos colectivamente para dar la batalla cultural. Mientras habitamos tiempos de transición y hasta de cierta incertidumbre sobre el futuro, donde los avances a nivel social se chocan constantemente con viejas ideas, sumado a las consecuencias que nos dejó la pandemia por Covid-19, la crisis económica, política y ambiental a nivel global, nos empecinamos a no dejar de perseguir esos futuros deseados de igualdad, equidad y justicia social. Porque esta lucha por la ampliación de derechos no comenzó con nosotres, tenemos sobre nuestros hombros una enorme herencia de resistencias en toda Latinoamérica, las cuales forman parte de nuestra genealogía como territorio colonizado y racializado. Esa herencia y esa historia en nuestra memoria nos marcan el camino.

No podemos ignorar que desde los feminismos ya no estamos viviendo la misma efervescencia que hubo entre 2015 y 2018 donde todo parecía posible. Como en muchas luchas sociales a lo largo del tiempo, se llegan a etapas de meseta y hasta de cierto desdibujamiento don-

⁴⁶ Fraser, Nancy. *“Estamos luchando contra el patriarcado pero también contra esos feminismos que nos llevan por el camino equivocado”*. Entrevistada por Ana Correa. Infobae, 2021. Disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2021/07/12/nancy-fraser-estamos-luchando-contra-el-patriarcado-pero-tambien-contra-esos-feminismos-que-nos-llevan-por-el-camino-equivocado/>

de los debates se banalizan, tendiendo a vaciarlos de un real contenido político. Sin embargo, esto no quita que todavía estemos en una especie de *génesis* feminista donde seguimos explorando distintos caminos para ir definiendo de a poco las luchas futuras y concentrarnos específicamente en ellas. Porque si todo es feminismo, nada es feminismo y los debates pueden correr el riesgo de quedarse sólo en lo superficial. El feminismo como ejercicio intelectual busca adentrarse en las superficialidades para desmontarlas, no conformarnos sólo con lo aparente.

Por eso el hecho de escribir sigue siendo un necesario y urgente acto de rebeldía, para poner en palabras este presente tan vertiginoso y cambiante que no para de generarnos cuestionamientos. El desafío también está en enfrentarnos a miedos de larga data, ya que aún seguimos desarmando parte de esa pesada tradición de odio sobre las mujeres creadoras y sus obras. “*¿Puedo acaso yo escribir/pintar/hacer/crear algo realmente significativo?*” es una pregunta recurrente en nuestras cabezas. Joanna Russ sostiene:

Una forma especialmente trágica de desmoralización tiene lugar cuando el mandato de no-ser-creadora no sólo mina el tiempo, la energía y el autoestima, sino que se introduce de un modo tan intenso en las expectativas que una mujer tiene sobre sí misma que

llega a constituir una quiebra tremenda de la identidad⁴⁷.

Queremos escribir porque tenemos bastante para decir en este presente, pero también para que muchas más lo sigan haciendo mañana. No existe una escritura en soledad cuando tomás conciencia de que formás parte de un movimiento que interpela a la historia. Un libro o un posteo, en papel o en la virtualidad, puede ser un poema, una proclama o un grafiti en la calle. Nuestras palabras seguirán siendo esenciales para el cambio.

⁴⁷ Russ, Joanna. op. cit, p. 49.

Bibliografía

Alcaraz, Florencia. “*Es más interesante pensar con creatividad la escritura y el lenguaje, que partir de formatos premoldeados*”. Revista RIBERAS, 2022. Disponible en:

<https://riberas.uner.edu.ar/es-mas-interesante-pensar-con-creatividad-la-escritura-y-el-lenguaje-que-partir-de-formatos-premoldeados/>

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós, 2002.

Butler, Judith (Trad. Silva, Moisés). *Fundamentos contingentes: El feminismo y la cuestión del postmodernismo*. PDF disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5202163.pdf>

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Paidós, 2017

Chaher, Sandra y Pedraza, Virginia. *Organizaciones de medios y género. Igualdad de oportunidades para mujeres y personas LGTTBIQ+ en empresas, sindicatos y universidades*. Asociación Civil Comunicación para la Igualdad, 2018. PDF disponible en:

<https://comunicarigualdad.com.ar/organizaciones-de-medios-y-genero/>

Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes Blanco, Amparo Marroquín Parducci y Omar Rincón (editores). *Mujeres de la comunicación*. FES Comunicación, 2020.

Comunicado de la Comisión Interna. *Clarín censura a su propia Editora de Género*. La Izquierda Diario, 2022. Disponible en: [https://www.laizquierdadiario.com/Clarincensura-a-su-propia-Editora-de-Genero](https://www.laizquierdadiario.com/Clarin-censura-a-su-propia-Editora-de-Genero)

De Battista, Pamela. *Cuaderno para brujas*. Editorial de Entre Ríos, 2019.

Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Editorial Melusina, 2007.

Dillon, Marta. “*Ser poderosa es apropiarse también de las vulnerabilidades*”. Revista RIBERAS, 2021. Disponible en: <https://riberas.uner.edu.ar/ser-poderosa-es-apropiarse-tambien-de-las-vulnerabilidades/>

Federici, Silvia. *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Tinta Limón Ediciones, 2022.

Fernández Hasan, Valeria. *El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios en La Trama de la Comunicación*, Volumen 20 Número 2, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. UNR Editora, junio a diciembre de 2016. PDF disponible en: <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/588>

Fraser, Nancy. “*Estamos luchando contra el patriarcado pero también contra esos feminismos que nos llevan por el camino equivocado*”. Entrevistada por Ana Correa. Infobae, 2021. Disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2021/07/12/nancy-fraser-estamos-luchando-contra-el-patriarcado-pero-tambien-contra-esos-feminismos-que-nos-llevan-por-el-camino-equivocado/>

Gago, Verónica. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón Ediciones, 2019.

Gay, Roxane. *Confesiones de una mala feminista*. Editorial Planeta, 2017.

hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños, 2017.

Iglesias, Mariana. *El artículo que censuró Clarín. Viviana Canosa y el lado del mal*. La Izquierda Diario, 2022. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Viviana-Canosa-y-el-lado-del-mal>

Maffia, Diana. “*Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica*” en Korol, Claudia (comp.) *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote, 2016.

Mattio, Eduardo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual*. PDF disponible en: <https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/files/2020/11/Módulo-1-MATTIO.pdf>

Millet, Kate. *Política sexual*. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia.

Ngozi Adichie, Chimamanda. *Todos deberíamos ser feministas*. Penguin Random House, 2015.

Página 12. *Nora Veiras conversó con Mariana Enriquez en la Feria del Libro*. YouTube, 2022. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MC2q4Y9bso8>

Posetti, Julie; Aboulez, Nermine; Bontcheva, Kalina; Harrison, Jackie; Waisbord, Silvio. *Vio-*

lencia en línea contra las mujeres periodistas: instantánea mundial de la incidencia y las repercusiones. UNESCO, 2021.

Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres.* Editorial Dos Bigotes.

Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres.* Traficantes de Sueños, 2016

Suárez Tomé, Danila: “*Se tiende a repetir el estereotipo de que la filosofía y la ciencia son cosas de varones*”. Revista RIBERAS, 2021. Disponible en: <https://riberas.uner.edu.ar/se-tiende-a-repetir-el-estereotipo-de-que-la-filosofia-y-la-ciencia-son-cosas-de-varones/>

Storni, Alfonsina. *Un libro quemado* (Compilado por Méndez, Mariela; Queirolo, Graciela y Salomone, Alicia). Editorial Excursiones, 2019.

TED. *Roxane Gay: Confessions of a bad feminist.* YouTube, 2015:
https://www.youtube.com/watch?v=Fxt_MZKMdes&t=62s

Universidad Nacional de Entre Ríos. Canal 20. *Colectivas - Episodio 16: La política con mirada igualitaria.* YouTube, 2022:
<https://www.youtube.com/watch?v=ZjIvJ4oidB8&list=PLzsXLxRI9TLxNrvCfZ903ws4GLVdAAfH4&index=18>

Agradecimientos

A mis amigas, compañeras, colegas y maestras que hacen de la palabra una herramienta política: Flor Larrosa, Andrea Sosa Alfonzo, Marlene Aldáz, Ana Paula Alegre, Guada Colombo y Ana Hernández.

A les compas de Editorial El Miércoles por su apoyo incondicional.

A Javier Gauna por impulsarme constantemente a escribir.

A Pamela De Battista por su lectura y sororidad.

A Martín Bianchi por ser mi compañero de mutaciones.

A mi vieja por hacerme feminista.

A mi viejo por enseñarme a siempre seguir adelante.

Biografía

Clara Chauvín es periodista feminista, productora, fotógrafa y editora. Locutora Nacional (UCU), profesora de Filosofía (Escuela Normal Superior Mariano Moreno), diplomada en Raza, Género e Injusticia (UNSAM) y diplomada en Violencia de Género (UADER).

Desde hace 15 años se desempeña en diferentes medios de comunicación gráficos, radiales y televisivos. Forma parte de la Cooperativa El Miércoles de Comunicación y Cultura, donde coordinó la Editorial entre 2016 y 2021.

Productora de contenidos para el Canal de TV de UNER y para la Revista RIBERAS.

Conductora y productora del ciclo *Colectivas* (Canal UNER), el cual fue distinguido en 2023 por el Premio Juana Manso con una Mención Especial y declarado de Interés Legislativo por la Cámara de Diputados de la provincia de Entre Ríos (N° 88/2022).

También es co-productora y co-conductora del podcast *Juntas* (RIBERAS).

Como especialista en género y feminismo, ha participado del dictado de distintos talleres, paneles y disertaciones.

En 2019 publicó el libro *Hermanadas. Postales de Lucha* (Editorial El Miércoles), que compila parte de su trabajo fotoperiodístico sobre el movimiento de los feminismos.

Sus notas y artículos aparecen en El Miércoles Digital, revista RIBERASy revista Barriletes.